

Schuessler, Michael K. y Miguel Capistrán, coord. *México se escribe con J: Una historia de la cultura gay* (2010). México: Editorial Planeta, 2010. Print. 271 pp.

JOSÉ CÉSAR DEL TORO
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES

Con el reciente incremento y la emergente popularidad de material que trata el tema de lo queer surge un libro que sí se atreve a deletrear su nombre. El texto, *México se escribe con J: Una historia de la cultura gay*, de los coordinadores Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán, publicado en la Editorial Planeta (2010), como su título lo indica, es la revisión de las creaciones en torno a la *gaydad* en los diferentes espacios de la homocultura mexicana: teatro, cine, literatura, video, plástica y fotografía. Estructurado en seis secciones, tiene una parte introductoria que consta de un prólogo seguido por dos ensayos. La nota preámbula escrita por el célebre autor mexicano Luis Zapata narra los *highlights* de la vida del escritor como gay y las primeras muestras narrativas sobre la temática gay. Los otros dos escritos están a cargo de los coordinadores del texto, Miguel Capistrán y Michael K. Schuessler. En el escrito inicial titulado “Una macana de dos filos”, de Michael K. Schuessler, alude a una de las posibles finalidades por las que se creó el libro. El propósito según el compilador es informar a todo tipo de lector tomando en cuenta (o no) la poca o abundante familiaridad que se tenga sobre el tema, y aparte del conocimiento, también se dirige hacia un público que puede pertenecer a cualquier comunidad u orientación sexual. Cabe mencionar que gracias a este cometido, el libro va dirigido no solamente a un lector informado, sino también a un público común. A partir de este punto el lector puede observar la estructura y finalidad del texto mismo.

Ya que va dirigido a un público general, el texto no se limita a los aspectos literarios, sino verdaderamente tiene la meta de disertar los diferentes aspectos de la cultura (las artes plásticas, el cine, el video, entre otros); de ahí que aluda a los criterios sociales y sobre todo al trato que se le da al gay en la sociedad: “en muchos círculos ‘educados’ (digamos que la mayoría) mexicanos y extranjeros es aún admisible, por no decir alentado, burlarse de los

‘putos’, ‘maricones’ y ‘jotos’ de la manera más natural y sin reparo alguno: ‘El que se raja es puto’, ‘No seas puto’, ‘Ay, tú, como dijo el puto’, ‘¿Eh, putito?’, etcétera” (31).

En cuanto a las aportaciones literarias, este memorable libro contribuye entre otras cosas con una valiosa información sobre Miguel Capistrán como el primero en escribir y publicar en la revista *Contenido*, hace más de 30 años (1974), un artículo dedicado a los “Famosos 41” homosexuales arrestados en la Ciudad de México en 1901 en la calle de La Paz (hoy calle Ezequiel Montes). En la voz escrita de Capistrán su artículo “Un día como hoy hace más de ciento” nos revela datos significativos sobre este evento: “La *razzia* fue la más famosa del porfiriato, y en ella cayeron 41 individuos, 19 de los cuales iban vestidos de mujer, así como una mujer auténtica que se encargaba de cuidar la casa.” (54). Entre los que se rumora se encontraba Ignacio de la Torre (yerno del presidente de la época Porfirio Díaz), el cual es dejado en libertad.

Este acontecimiento se registra en la sociedad en los periódicos y diarios de la sociedad de la época. Cinco años después, 1906, se publica la novela *Los 41: una novela crítico-social* (1906) por Eduardo A. Castrejón, quien desde una mirada homofóbica recrea la fiesta y el arresto de los 41. Del autor de la novela no se sabía nada o muy poco hasta que recientemente se descubrió que Eduardo A. Castrejón es el seudónimo del general Mariano Ruiz Montañés (1846-1932), quien se dedicó a una carrera militar y política. Sirvió como diputado federal y gobernador del territorio de Tepic. Como político, se exilió en Los Ángeles durante la Revolución. Este incipiente apartado cumple con su objetivo de compenetrar en una lectura inicial en el mundo de la cultura homosexual mexicana.

La segunda sección titulada “La ‘otra onda’: Narrativa y poesía” consiste de cuatro ensayos sobre la literatura mexicana de los siglos XIX y XX. En el primero de los escritos, “Afeminados, hombrecitos y lagartijos. Narrativa mexicana del siglo XIX”, de José Ricardo Chaves, se mencionan cuentos y novelas de los escritores de la talla de Manuel Payno (*El fistol del diablo 1845-1846*) y Amado Nervo (“Aventura de carnaval” 1870-1891) con tintes de afeminamiento y/o aññamiento; el segundo ensayo de Víctor Federico Torres, “Del escarnio a la celebración. Prosa mexicana del siglo XX”, se encarga de un análisis cronológico sobre la narrativa de temática homosexual del siglo XX y sus avances en la sociedad mexicana; en el tercer ensayo, “La fuerza oculta del otro amor. La poesía homoerótica”, le corresponde a Sergio Telléz Pon narrar sobre la presencia de la poesía homoerótica en el país considerada “no como una historia paralela a la literatura mexicana;

no es, tampoco, un tema menor dentro del altísimo panorama de nuestra lírica” (en palabras del ensayista); el último escrito de este apartado, titulado “Soy lesbiana, soy hermosa. Nancy Cárdenas, guerrera del teatro”, corresponde a Braulio Peralta, quien se encarga de hablar de manera detallada sobre esta escritora, activista y pionera del movimiento de liberación gay en México. Este cuarteto proporciona al lector una valiosa información con títulos, fechas de publicación, autores, personajes ficticios, temas y circunstancias precursoras en las letras mexicanas.

Esta misma peculiaridad de establecer información primordial sobre el tema se presenta en el siguiente apartado. Todos los ensayos de la tercera sección se embarcan en su tarea de proveer al lector un conocimiento general y pormenorizado sobre el tema. La sección denominada “La imagen del deseo: Artes plásticas, fotografía y cine” se conforma por cinco ensayos. Allí se desarrollan minuciosamente las primeras contribuciones o manifestaciones de artistas de las artes plásticas, fotografía y cine que hacen referencia al tema tratado en el libro. Entre los articulistas se encuentran Teresa de Conde con “Eros se aproxima y es el maestro de Apolo”; David Torrez con el ensayo “Los gays en la fotografía mexicana”; Michael K. Schuessler con el artículo “Vestidas, locas, mayates y machos. Historia y homosexualidad en el cine”; Víctor Jaramillo con el artículo “Breve relación del videoarte gay” y Álvaro Cueva con “Tele Marica.” Estos escritos postulan la problemática representación heteronormativa del sujeto homosexual que se proyecta a través de los distintos medios de la imagen del deseo. Además de proveer información indagan sobre los clichés, avances, cambios y la evolución del personaje gay en la sociedad masiva.

La cuarta pieza denominada “La música y sus intérpretes” se compone por dos artículos. En el primero, titulado “El éxtasis a una identidad del deseo”, Tareke Ortiz con Nayar Rivera aluden al poder y la relevante presencia que ha tenido y tiene la música en la vida de los gays. El segundo, “Un grito aquí en la sangre (reflexiones sobre la obra de Gabriel Ruiz)”, de Pável Granados, se hace referencia al discurso en clave “para entenderse con quienes se entienden entre sí sin necesidad de palabras” que de acuerdo al articulista se observa en las canciones de Gabriel Ruiz como “Reto” (1935), “Es inútil” (1943), “Un día soñe” (1935), “La noche y el amor” (1943), “Tu nombre” (1943), “La noche es nuestra” (1943) y “La cita” (1943)” (204-05). Esta sección ratifica y se adhiere al discurso subalterno como forma identitaria que ha descrito a los gays. Las alternativas de la vida social que

postulan estos ensayos dejan entrever los espacios limitados y presentan a la música como una fuga que permite al gay canalizar, y distanciarse de esa realidad aflictiva.

La penúltima sección, “La vida social y sus expresiones: De la oscuridad a la luz del día, del camp al kitsch”, comprende tres ensayos sobre este tema. En “La noche al margen. Brevisima relación de la vida nocturna gay”, de ellos es de Juan Carlos Bautista y se titula, se alude a la vida nocturna y los espacios de entretenimiento, dándole importancia no solamente a la ciudad, sino también a la calle como un espacio de encuentro homoerótico: “La calle ha sido de manera poderosa el eje de la vida homosexual: en ella, en sus requicios, en su laberinto, los gays hemos podido escapar así brevemente a la asfixia de la opresión” (216). Otro de los espacios de diversión son las cantinas o los bares: “Las cantinas de México fueron el escenario casi litúrgico de la hombría operática y del machismo, con sus recovecos y pliegues de permisividad soterrada. Así se entiende que haya sido en las cantinas donde fuera posible la vida homosexual” (219). Aquí Bautista se encarga de señalar los sitios que han servido al gay mexicano para reinventarse una vida personal, íntima y social.

El segundo artículo, “Masculinidad y cultura gay. Apuntes para una mirada kitsch”, de Alejandro Varderí, ofrece una mirada muy particular al considerar que “la cultura gay mexicana y por extensión la latinoamericana, por su predisposición al exceso, el sentimentalismo, la nostalgia, el artificio, constantemente recurre a la estética del kitsch, al gesto camp, al ámbito de lo cursi con y sin distancia irónica” (50). En el escrito se definen conceptos claves como kitsch y camp, que tienen una relación directa con la experiencia vivencial latinoamericana, y sobre todo, en el contexto de la cultura mexicana. Varderí muestra continuamente—sin borrar la tinta del renglón—la representación del gay y otredades sexuales en el ámbito social por medio de la “campificación” y el aspecto kitsch.

El último ensayo de este apartado, “Por el derecho a todos los derechos”, de Alejandro Brito, presenta una cronología político-cultural del movimiento gay en México al dividir la concientización ideológica en tres etapas: 1) El 2 de octubre de 1978 (entrada de un contingente gay a la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco), 2) “El movimiento cambia la orientación: de la acción pública que busca la visibilidad, el interés se desplaza ahora hacia la introspección en búsqueda de la identidad. Se generaliza el uso del vocablo gay y la aparición del sida o “cancer gay” y 3) El 25 aniversario del movimiento gay. Brito se encarga de hablar sobre el activismo y participación del gay en el ámbito sociopolítico. El autor puntualiza la

importancia de la vida privada y la salida del closet de manera masiva, gracias al rompimiento del silencio y la invención de homoespacios accesibles al gay.

Para finalizar esta compilación de ensayos, la última sección la comparten los “Textos fundacionales” de renombrados autores en el mundo de las letras mexicanas que enriquecen a esta publicación. Los escritos de Salvador Novo “Las locas y la inquisición” publicado en *Las locas, el sexo, los burdeles y otros ensayos* (1972); José Joaquín Blanco con “Ojos que da pánico soñar” publicado en *Sábado*, suplemento de unomásuno (1979); con su reflexión Carlos Monsiváis “Diez y va un siglo” publicada en el libro conmemorativo de los 10 años de la Semana Cultural Lésbica-Gay en 1997 y Enrique Serna con “Primer desfile de locas” publicado en *Sábado*, suplemento de unomásuno (1979). Estos ensayos cierran con broche de oro y abren magistralmente brechas que establecen nuevas formas de discusión sobre la temática aquí anunciada.

Con un total de veinte escritos y un prólogo este texto pionero aporta información esencial a diversas partes de la sociedad, para un lector general que no necesariamente se encuentra informado sobre las primeras manifestaciones del homosexual en la cultura mexicana y la otra para un investigador sobre el tema, que puede llegar a tener cierto conocimiento sobre la temática a la que se alude en el cuerpo ensayístico del libro. Esta muestra inicial de ensayos abre el camino y facilita la discusión sobre el tema a otros trabajos investigativos, que en el futuro lograrán plantear propuestas distintas en el ámbito de lo queer. Esta primera publicación unifica las expresiones que se manifiestan en el espacio de las letras, y a la vez, desdibuja la multiplicidad de voces que emergen de la clandestinidad artística.

Más allá de hablar sobre la cultura, en el texto se evoca al cambio y reinención del gay, de nuestro accidentado tránsito de la noche al día, de la clandestinidad a la normalidad, de la invisibilidad a los derechos humanos (49). Así como el planteamiento de cada uno de los ensayos aporta un recorrido por los distintos caminos de la vida del homosexual en la cultura, es una muestra más de la erosión de la invisibilidad hacia la posible visibilidad. No sólo es un tránsito físico, sino un tránsito sentimental (personal/colectivo), visual, que proporciona al gay una nueva perspectiva hacia las posibilidades que le provee la sociedad. Por ello, tenemos el libro que sí se atreve a decir su nombre. Es un mester de la cultura joteril.